

## EL HOMENAJE

Realmente fué hermosísimo el que ofreció Barcelona, el domingo último, a la Realeza, más de admirar porque tuvo lugar en una ciudad tan profundamente conturbada por los elementos separatistas. No fué manifestación de éste o aquel pedazo del territorio: fué España que se levantó, fija en el Cielo la mirada y abierto el corazón a la esperanza, con ánimo resuelto de continuar el brillante papel que la Providencia le tiene señalado en la Historia.

Pero aún siendo admirable el homenaje, es menester poner las cosas en su punto, porque sería funesto que luego tuviésemos que llamarnos a engaño. El sistema de deducir de un hecho consecuencias que no le son propias es sistema separatista, cuya escuela porque conseguía unas actas o escalaba algún ministerio de cualquier manera que fuese, infería, o poco menos, la salvación de la Sociedad.

La gigantesca manifestación del domingo, jamás vista, por cuya repetición hacemos votos, es un sintoma esperanzador, el cual bien aprovechado puede rendir, andando el tiempo, ópimos frutos, pero andando el tiempo, porque la restauración en plazo breve, cuando la enfermedad ha sido grave, gravísima, es un espejismo indigno de la seriedad de todo Gobierno. Las obras sólidas se distinguen precisamente por su lentitud. Nada más bello que volver la España de hoy, con las mudanzas que imponen los tiempos, a la grandeza y esplendor de la España del siglo XVI. Pero es menester no forjarse ilusiones: compárese la sociedad de aquella época con la de nuestros días y se verá que el camino que se ha de recorrer no lo es para breve espacio de tiempo. Los hombres de ayer, como es sabido, nacían, vivían y morían al pie de un muro en defensa de la Religión, y como que modelaban su carácter en la escuela del sacrificio en aras del mejor de los ideales, supieron unir a un brazo fuerte un corazón firme, inquebrantable, una voluntad de hierro. Cuando el padre cala en defensa de la Cruz, le sucedía el hijo, si ya no fuese que le acompañase antes de la caída, el cual cuidaba de dejar abierto el surco para que junto a sus despojos ente-

rrasen los del hijo y los de los hijos de sus hijos. El heroísmo de aquellas gentes, hemos de decir en su honor, dejaba de serlo, porque el heroísmo es lo extraordinario. El resultado de aquella eterna cruzada no podía ser sinó un siglo de oro. Ocho siglos de héroes, ocho siglos de mártires no podían menos de atraer los favores que el Cielo tiene prometidos como añadidura a los que buscan primeramente el Reino de Dios.

Cuanta sea la distancia que media entre nuestros hombres y los de aquellos días es la que se ha de recorrer para unir la España de Alfonso XIII a la de los Reyes Católicos.

Graves trastornos ha sufrido el espíritu público desde aquellos días. Hemos de confesar con dolor que los esfuerzos del protestantismo, enciclopedia y positivismo no han sido vanos. Débil la fé entre las clases elevadas, haciendo estragos el mal dentro la misma Iglesia, en rebeldía franca o artera las Constituciones de los pueblos, fuera la ley civil de la órbita que a todas tiene trazada la ley eterna, libres la asociación, la cátedra, la prensa y la tribuna para atacarla, la consecuencia no podía ser otra sinó arrancar la fe del corazón de las masas populares, inhabilitándolas para nobles empresas, y disponiéndolas para la revolución o la desesperación.

¿Qué en la última guerra, decís, se dió muestra de gran vitalidad? Es verdad que a ella fueron millones de hombres, pero no atraídos por un ideal, sino arrastrados por una disciplina férrea que les obligaba a escoger entre dos muertes. Pero como no lo fué de altos ideales, sino que entre la variedad de causas que la provocaron y mantuvieron debe señalarse preferentemente la preponderancia por los intereses materiales, es evidente que debían de ser distintos los efectos. Cuando se lucha por la Religión el sacrificio es vida y la muerte gloria: cuando por no sé que farrago de intereses materiales, el sacrificio es un hervidero de pasiones insanas, generadoras de la caótica situación presente, preludio de opinión de algunos del ocaso de la Civilización europea. Que esta es la diferencia entre el sacrificio: a unos ennoblece, eleva y purifica, y a otros rebaja, degrada y envilece, según sea buena o mala la causa que la inspira.

Modelado el carácter de la generación presente en la indiferencia religiosa, y en la vida muelle y afeminada, al heroísmo sucedió el egoísmo más cruel y refinado. Si de tarde en tarde algún rasgo de entereza nos recuerda que circula por nuestras venas sangre de héroes, hemos de convenir, sin ofensa de nadie, que suele ser fragmentario y desigual, fruto sin duda del ambiente que se respira, a cuya influencia comprendemos que es difícil sustraerse. Por eso la escasez de hombres desinteresados, la falta de ideas fijas y fecundas y la sobra de gentes que se mueven sólo a impulsos del sórdido interés personal y del momento, de gentes contaminadas hasta la médula de los mismos males que dicen es preciso extirpar, hará más penosa la labor de los que tuvieron el valor de exponer su vida por la salvación de la madre Patria.

Bien sabe Dios que no hablamos así para sembrar el desaliento. Todo lo contrario: ponemos a la vista el cuadro de la realidad para que el trabajo de los buenos sea más intenso y persistente, previniéndoles además contra posibles desmayos y vacilaciones. Puesta que es tanta la diferencia de ideas y costumbres, forzosamente ha de ser lenta la restauración, ya que es lenta la rectificación y reforma de unas y otras. Pero es evidente que el plazo será mayor o menor según sean de idóneos los auxiliares del Gobierno. Si se recurre a gentes que simulan lealtad, como la simulaba el harka amigo, la restauración será un simulacro; y el mejor día una traición; si a gentes elécticas, híbridas, vanidosas, sin principios fijos, ni líneas claras, acerca lo que es fundamental en la restauración de la sociedad española, el resultado, si es alguno, será efímero, porque el electicismo es de suyo una escuela estéril e infecunda; si por el contrario se elige a quienes en medio de tantas debilidades y claudicaciones han sabido mantener firmes los principios básicos de la restauración española, esto es, la Religión, la Unidad Nacional y la Monarquía, entonces el éxito será menos lejano y más lisonjero. Tengamos fé en los destinos de la Patria. El homenaje del domingo abre el corazón a las mejores esperanzas. Hagamos de nuestra parte lo que sea posible, que Dios hará lo demás.

Juan SOLANAS, pbro.

## Clam de Catalunya espanyola

(En la manifestació Patriótica del 1 de febrer a Barcelona.)

Puix la Pàtria és una sola,  
amunt els cors, catalans!  
dins de la Pàtria espanyola,  
ajuntem avui les mans.

Que en la sacrossanta anella  
de nostra estreta unió,  
no hi manquin els de Castella  
ni València, ni Aragó.

Per a lligar eixa unió pia,  
posem-hi el nú d'or i argent  
de la Fé i la Monarquia:  
un sol Deu i un Rei creient.

Llencem lluny de nostra porta  
els rencors, grans o petits;  
una Pàtria és molt més forta  
quan sons fills están units.

De'ls cors fem-ne una muralla  
per defensá el Rei creient  
deis trets del cobart canalla  
que deshonorar-lo pretend.

I deixem (per que enganya),  
el qui ens vulgui separá;  
qui no estima Déu ni Espanya,  
no pot ésser bon catalá.

## LA NOTA DEL PRESIDENTE

La nota facilitada antes de salir para Madrid, en la Capitanía general dice:

«No estaría ni medio bien dejar Barcelona después de tres días de renovado, intenso y grato vivir en ella, sin expresar a todos, sirviéndome de su Prensa, siempre hospitalaria, mi satisfacción y mi gratitud por los actos realizados por los barceloneses y por todos los catalanes que a la gran ciudad han acudido estos días para rendir el homenaje de desagravio al Rey, groseramente insultado, y a España, incautamente injuriada. Próspera o maltrecha esta es nuestra patria, y sus desgracias no se alivian con injurias, sino con serenas advertencias y con actos rectos de ciudadanía: «aquel» es el jefe del Estado, y es notoria injusticia el suponerle peor que a los demás ciudadanos y responsable de las adversidades que, sobre sufrirlas todos los pueblos, tienen bien claramente a quién cargarse con mayor razón.

La inmensa masa ciudadana que ha demostrado sus simpatías a los actos realizados, la porción indiferente, y aún aquéllos a quienes posiblemente produjeron enojo, han demostrado cultura y civismo, y Barcelona ha podido presenciar una de esas grandes y solemnes manifestaciones con que los pueblos vivos y enérgicos expresan sus sentimientos, y esto aún en momentos de difícil lucha por la vida, en que ni todos los trabajadores tienen labor, ni todos los negocios proporcionan rendimiento, problema que, con respecto a las provincias catalanas y otras, preocupa hondamente al Gobierno.

Pero si no hay trabajo tan intenso como fuera de desear, aunque siempre más que en otras épocas, hay orden y seguridad personal, libertad bien entendida y notoria templanza, en la apasionada lucha de falsos idealismos con que unos hombres ciegos o perversos envenenaron por un cuarto de siglo al alma catalana, tratando de separarla de la del resto de España, con falseamiento de la historia y con grave, casi irremediable daño para todos.

Por fortuna es de esperar que otro cuarto de siglo de predominio y dirección de los hombres que ven con claridad meridiana que Cataluña es España y que España es Cataluña, disipe el peligro infamante de una separación material y espiritual entre compatriotas, a que se nos llevaba rápidamente con falacias coacciones que se imponían a estulticias y cobardías.

Las provincias catalanas, con su idioma, que harán muy bien en conservar, porque es muy bello; con sus costumbres típicas, y aún con su orgullo de casta regia y trabajadora, tienen el deber de aumentar su cultura y su valoración, difundiendo el castellano, que los une mental y espiritualmente a ciento treinta millones de seres que se enorgullecen de su origen español, y harán muy bien en rechazar todo equívoco de nacionalismo y aún de inflexible regionalismo, buscando cada una como agrupación de Municipios y por asociación entre ellos, afines o limítrofes, el más conveniente desenvolvimiento de sus intereses.

En negativa y apasionada propaganda y pugna de teorías sofisticadas y sin realidad, que, por fortuna, no llegaron al alma del pueblo, se ha hecho derrochar a los catalanes energías y tiempos que han dañado gravemente la Economía nacional y producido dentro y fuera de España amarguras y desconfianzas. Hora era ya de contrastar con alegría como el peligro se aleja y se conjura y como todos

los españoles se funden en un gran ideal patrio y se cobijan bajo una sola bandera, apartándose de los que, explotando sin fé otros creídos, no se descuidaron en buscarse las más pingües posiciones, ni en labrarse las más espléndidas fortunas.

El pueblo no siempre van las cosas claras, pero es deber preciso de sus directores descorrer los velos con que se las nublan.

Esta es hoy mi favorable impresión respecto a Cataluña, que consigno con mucho gusto, como con gusto hago saber que los partes recibidos de Africa durante mi estancia en Barcelona acusan tranquilidad en los territorios ocupados por nosotros, y que en la lucha entablada entre rifeños y yebalas, no obstante la prisión del cherif, su conducción a Xauen, muchos de los más próximos a nuestras líneas se acogen al territorio ocupado, y se aprestan a defender la cooperación con nuestras fuerzas, si fueran atacadas, aunque su estabilización y enlace, cada día más sólido, permite no abrigar temor sobre su seguridad.

Ni este ni ninguno de los problemas de los más arduos que el Directorio encontró planteados, tiene resolución fulminante, pero la tendrá segura, definitiva y estable en plazo prudencial de tiempo, y dejarán de ser preocupación para España, si los ciudadanos, como hasta ahora, siguen asistiendo con su confianza y con sus entusiasmos a los que en días difíciles y de amenazador derrumbamiento creyeron cumplir con un deber interviniendo en la gobernación del país y perseveran con firme e inquebrantable voluntad esclavizados a él. Nunca con más propiedad se podría decir que un país se gobierna por sí mismo, pues al servicio de él las instituciones militares, acudieron al llamamiento que todos los labios formulaban en momentos de dificultad y peligro, y a su servicio siguen y seguirán dispuestos a todos los sacrificios, hasta coronar su obra, que la falta de firmeza en este propósito o la falta de flaqueza ante la responsabilidad o la pesadumbre de la carga, sería ruin deserción ante el deber que se ofreció claro a su patriotismo.

## ¡Aprended... para mañana!

La manifestación del homenaje tributado a S. M. el Rey el domingo último, fué una verdadera explosión de sentimientos patrióticos y un solemne mentís a quienes por reprobables medios y por las debilidades de los gobiernos iban desespañolizando a Cataluña.

La provincia de Gerona en donde las huellas del separatismo eran más pronunciadas, contribuyó, la que más, al realce de los actos patrióticos y monárquicos realizados en Barcelona y de ello son pruebas irrefutables y concluyentes la concurrencia a los mismos de personas tan tachadas de nacionalistas como eran los hermanos don José y don Agustín Encesa y don Alfonso Teixidor y de antidinástico como era el titulado Jefe del extinguido republicanismo radical de las *Guilleries* don Juan Gultresa Beriz quién, a voz en grito y en unión de sus simpáticas hijas, proclamaban las excelencias dinásticas y patrióticas.

Haciendo honor a la verdad hemos de reconocer excepcionales condiciones organizadoras y de aglutinante de voluntades al actual Gobernador Civil don Juan de Urquía quién, en esta ocasión dejó sentado magistralmente que sabe hacer el polvo de las peñas separatistas y perniquebrar los pujos antidinásticos de los comparsas de aquellos.

Y lo de hoy, la reducción a la impotencia de los enemigos de España y de su Rey, es una lección soberana que no debe olvidarse para mañana, para que se recuerde que existiendo la misma *primera materia*, el resto... es solo cuestión de las condiciones de idoneidad que reuna el elemento dirigente.

## Contra los hipócritas

El jueves último, en el Gobierno civil de esta provincia se facilitó la siguiente nota oficiosa:

«Es público que el Gobernador civil ha impuesto estos últimos días varias sanciones, de carácter severo. Y bien está que explique lealmente y a la luz del día, los motivos en que ha inspirado su conducta.

Unas cuantas personas, pocas por fortuna, y por desgracia para ellos sobradamente conocidas, han venido, con reiteración, desoyendo invitaciones, advertencias y ruegos que el Gobernador no ha recatado.

Al amparo de una política de atracción y de paz, que es norma del señor Urquía, esas cuantas personas mantienen una cauta reserva, propalando de oído en oído que es esta situación transitoria, y que volverán, pronto al monopolio de los organismos públicos.

Contumaces en el error, los que hicieron al amparo de gobiernos insensatos alardes estridentes de criminal separatismo, no han tenido en estos días de redención, la nobleza de aceptar, arrepentidos, una realidad de justicia, ni tam-

co la valentía de declarar ideales que ellos mismos saben no llegan a la conciencia pública.

Agazapados, no. Adversarios de escondite o madriguera, no. Tiene el señor Urquía para todas las ideas, profundo respeto. Pero el respeto solo alcanza a las ideas que son lícitas, y no a las que tienen una definición y una sanción en el Código penal. Estas no se pueden sustentar, ni siquiera en el silencio y en el recato de las guaridas. Ni deben transmitirse en la intimidad. El que disfrute de las ventajas de la tierra española y se acoja al amparo de las leyes españolas, y utilice sus derechos de español, ha de cumplir los deberes que el patriotismo impone y no ha de tener una sonrisa de desdén, ni una indiferencia que ofende para sentimientos que arraigan en el corazón de los españoles.

Para cuanto afecte a esos pocos en la política, de tolerancia el Gobernador hace un alto. En el terreno del patriotismo, no cabe practicarla. En el amor a España, tienen que rivalizar todos los españoles. No se admite en este punto ambigüedades ni distingos. Hay que hacer una adjuración pública solemne y sincera de ideas criminales, y si no, renunciar a la dignidad de españoles. No se puede ostentar este título para mancillarlo y escarnecerlo. El dilema, pues es claro. O al arrepentimiento o a la ruina, ya que el Gobernador no creará mártires, porque prefiere engrosar la legión de los mendigos, ya que ellos como mendigos proceden.»

Nos parecen excelentes las consideraciones que se hacen en la transcrita nota oficiosa. Son irrefutables y merecerán el más entusiasta aplauso de todos los buenos ciudadanos que estaban ya hartos de ver como unos cuantos sujetos que laboraban a escondidas (porque además son cobardes) contra los intereses nacionales, y en cambio gozaban de privilegios y preeminencias que se les otorgaban en centros oficiales.

Con medidas como las que tan acertadamente viene adoptando el señor Gobernador Civil contra los traidores a su patria, y con llevar a la práctica el principio de que «El funcionario español tiene que ser español», se logrará extirpar el cáncer del separatismo que explotaban, en beneficio propio, unos cuantos vivos.

## El despecho separatista

Los separatistas de todos matices, procedencias y condiciones están que trinan. Trataron de restar elementos a la gran manifestación

del 1.º del corriente y su grandiosidad excedió a todos los cálculos. Nunca sospecharon ellos que ese lealísima provincia de Gerona contribuyese a ella con más de 15.000 personas. Hicieron circular una hoja clandestina dirigida «Als Catòlics» y el arma se volvió contra ellos por boca del Dr. Vidal y Barraquer al decirles en su discurso de Bellas Artes «que la misión de los sacerdotes es misión de paz y de armonía».

Dedicó «La Veu» solo 24 líneas a reseñar la manifestación y el «meeting» y los diarios de más circulación le han dedicado páginas extensas y fotografías que demuestran lo importante de los actos realizados ¡Pobrecillos! ¡Qué pequeños son! Así se revelan ellos.

En uno de los últimos números del semanario de moral catalana «Catalunya Social» hay un artículo cuyo título es «Unim i no dividim» y como contraste una nota de actualidad en la cual refiriéndose a la excelente acogida que tuvo en Madrid la «cobla» de Cassá de la Selva y a los aplausos que obtuvo según periódicos de Madrid, dice muy enfadado: «Doncs qué volia, que els apellissessin?»

«Oh! sebas desgraciados!

## DEL GOBIERNO CIVIL

### Contestando una carta

*«El funcionario español tiene que ser español. Y si no lo fuese, perderá el destino»*

(Primo de Rivera. Discurso de 24 enero)

El Maestro nacional don Silvestre Santaló a propósito de una nota oficiosa de este Gobierno civil, publicó en «El Autonomista», del 28 del pasado, una carta abierta acerca del Magisterio y de la Enseñanza en Gerona.

El tema desde luego, es de notorio interés, y me place — ¿por que negarlo?— acudir al estadio de la prensa, no para establecer una polémica que no cabe alrededor de hechos indudables, sino para expo-

ner a la luz del día, mi pensamiento.

No hay que hablar de mi afecto al magisterio ni de la dignidad personal y colectiva del profesorado gerundense. No rezaba, con eso, la nota oficiosa. Ni a eso por tanto, hay que aludir.

Hablé yo de «extirpar del profesorado gerundense los malos patriotas». Frente a esto el señor Santaló afirma que los maestros de Gerona «no se han dejado influenciar jamás en el sentido que la nota hace suponer.»

¿Los maestros de Gerona? ¿Qué quiere decir el señor Santaló? ¿La generalidad de los maestros? ¿La mayoría de los maestros? En este caso de acuerdo. ¿Todos los maestros, sin excepciones? En tal supuesto, diferimos. Dentro del magisterio gerundense existen malos españoles. Los hay. Y por patriotismo sincero, y por dignidad del cuerpo, a los que tienen en su historia antecedentes deplorables, a los que incurrieron en estridencias separatistas, y ahora, a regañadientes, transigen con una situación de justicia, hay que mandarlos donde pueda actuar sin asomos de peligro.

Yo, declaro con orgullo, que me honro con la amistad de muchos maestros de Gerona. Les conozco, les aprecio. Y esos maestros que tienen una historia limpia y una conciencia tranquila, tienen también, demasiada grandeza, demasiada dignidad, demasiada vocación profesional y apego entusiasta a su deber, para permitir, y menos para amparar, a los que sembraron la duda, y no se limitaron a amar mucho «lo suyo», sino a odiar escandalosamente lo de España, que es de todos, y la nación que a ellos alimenta y sostiene.

No. Hay un hecho irrefutable.

Los que hemos recorrido Gerona, estudiando sus problemas, respirando el ambiente espiritual de sus ciudades y sus pueblos, hemos advertido, con amargura, que la inmensa mayoría de la generación actual no sabe hablar el idioma patrio. Y es rara la escuela donde los niños conozcan, como es debido, la lengua de Cervantes. Y algo más: sabemos de una juventud, envenenada por ideales absurdos, extraviada por sendas suicidas.

¿Todos los maestros, todos, esquivan la responsabilidad que de esos hechos se deriva? Grande es la influencia de la madre en el hogar. Pero no lo es menos la del maestro en la escuela. Ambas atacan el sentimiento y ambas molidan el corazón. Pero el maestro actúa, además, en forma directa sobre la inteligencia, y si todos, todos, todos,—repito tres veces el

vocablo para que no haya confusiones—hubiesen trabajado de una manera incansable, desarrollando una labor patriótica, día tras día, con afán creciente, siempre obligado ¿cómo hubieran podido advertirse en el seno de una juventud, que ha pasado por la escuela, realidades desconsoladoras?

No. La culpa principal, fué de aquellos gobiernos insensatos, de corruptelas máximas, del viejo régimen, taifa selecta de partidas, con las riendas del poder en las manos voraces. El delito capital, estuvo en las debilidades de aquellos hombres caducos que levantaban su pedestal sobre cimientos mentirosos. Pero, no regateemos la responsabilidad que alcanza a un sector del magisterio. Se dice que obedecieron presiones de arriba. Ningún maestro pudo olvidar jamás su carácter de funcionario español. Yo sería español contra el Gobierno. Y mantendría mi calidad de español en el martirio. Una debilidad del sentimiento patrio, no se explica ni se justifica. Una debilidad, en ese terreno, tiene el valor de una deserción y de una cobardía. Contra el sentimiento patrio no se escuchan sugerencias, ni mandatos, ni amenazas. Ni se obedecen órdenes, «que no se elige el hogar, ni se elige la familia, ni la patria en que se nace. «No hay autoridad, ni ley, ni fuerza humana que obligue nuestra mano a hundir el puñal homicida en el corazón de nuestra madre. Para el espíritu delicado, al que la degeneración no alcanza y la vileza no llega, grandezas de madre tiene la patria, que no cabe a nuestra flaca voluntad elegir, porque el palio de su cielo nos cobija cuando enciende nuestra mente luz de la razón.

\* \* \*

No indico nombres. ¿Para qué? Nada tienen que temer los que han cumplido siempre como funcionarios españoles. Pero que no se me citen los acuerdos fríos de las Asociaciones oficiales. Cada uno que recuerde su historia personal, su actuación en la Escuela de todos los años, de todos los días, de todas las horas, el culto que en el sacerdocio de la enseñanza, rindió a la patria con fervor sincero.

En la inspección que se realizará porque la demanda de hechos en circulares que dictaré oportunamente, en esto, como en todo, rendiré con lealtad inquebrantable, y cueste lo que cueste, a la causa de la justicia y de España, los servicios que, en ningún terreno, he regateado jamás.

JUAN DE URQUIA

## Generales

El homenaje al Rey y a la Patria que el domingo último se celebró en Barcelona,

fué una imponente manifestación de patriotismo.

La provincia de Gerona se distinguió por el gran número y calidad de las representaciones que concurrieron al acto. Puede decirse que ni un sólo pueblo dejó de estar representado.

Del Partido de Gerona llamaron justamente la atención las representaciones de Bañolas y Amer de cuyos pueblos asistieron las Autoridades todas acompañadas de un extraordinario número de vecinos de las respectivas localidades entre las que figuraban las personas más significadas de dichos puntos. Vilopriu, Serriñá, Verges, La Escala, Cornellá de Terri, Vilademat y Belcaire se distinguieron también por el gran número de manifestantes; del último de estos pueblos fueron todas las Autoridades locales que siempre se distinguieron por su reconocido patriotismo.

El Partido de La Bisbal fué de los que también llamaron la atención por las representaciones que del mismo concurrieron al acto. La Bisbal, Casavells, Rupia, Ultramort, Ullestret, Peratallada, San Feliu de Guixols, Palamós y Palafrugell, estuvieron dignamente representadas en la manifestación.

Del partido de Figueras asistieron muchos somatenistas y gran número de propietarios del Ampurdán. Llamó la atención una orquesta infantil de Castelló de Ampurias.

De los partidos de Olot, Puigcerdá y Santa Coloma también vimos a muchas representaciones de los respectivos pueblos.

La provincia de Gerona puede estar satisfecha del alto ejemplo de patriotismo de que dió pruebas el domingo último y por ello felicitamos a su genuino representante el Gobernador Civil señor de Urquía que con tanto cariño cuidó de dar facilidades a cuantos deseaban tomar parte en el patriótico homenaje.

Nuestro ilustre amigo el ex-Director General de los Registros don Julio Fournier, recibió en su domicilio de Barcelona la visita de extraordinario número de amigos de esta provincia que aprovecharon la ocasión de encontrarse en aquella capital para saludar a quien siempre defendió con valentía y abnegado patriotismo los intereses morales y materiales de esta provincia.

El señor Fournier recomendó a sus visitantes la necesidad de perseverar en la labor patriótica que siempre realizaron en esta provincia y les felicitó por tener al frente del Gobierno Civil a una persona de tan altas condiciones políticas y justificados merecimientos como el señor de Urquía.

Por el señor gobernador civil han sido multados: el ex presidente de la Diputación y ex-senador del Reino don Agustín Riera; su hermano, el médico don José María Riera; el abogado y ex-concejal don Joaquín de Camps; y el arquitecto y ex-concejal don Rafael Masó y Valentí.

Las multas gubernativas impuestas son de quinientas pesetas.

Imprenta Vda. M. Llach—Gerona

